
CAPÍTULO II.

CONSTITUCIÓN DE LOS CUERPOS MINERALES.

Fuerza de expansibilidad radiante.—Con este nombre designaremos el modo fundamental de movimiento, que es peculiar y esencial de la Materia positiva ó luminosa. Este movimiento, en la Materia integrada por los siete elementos fundamentales, es en línea recta. Pero, cuando la Materia luminosa es detenida en esa carrera recta, por su antitética Materia tenebrosa, encuentra expansión en continuos movimientos de múltiples y varias modalidades. Cada uno de los siete elementos luminosos posee, en grado fraccional, esa fuerza que vamos explicando; de ahí que al estar detenidos en su marcha recta, y al tornar ésta en movimientos varios y complejos, cada elemento colorante acuse diferentes grados en la *fundamental energía dinámica*. Sien-

do, pues, las fuerzas fraccionarias de los siete elementos, las que constituyen la unidad de fuerza á que llamamos de *expansibilidad radiante*, expliquemos cómo se congregan los elementos que la engendran.

Los tres elementos activos, el *rojo*, el *anaranjado* y el *amarillo*, lánzase, por la parte superior, sobre el elemento neutro, el *verde*; los tres elementos pasivos, el *azul*, el *añil* y el *morado*, lánzase por la parte inferior y en sentido contrario, sobre el propio neutro *verde*. Constituido así el núcleo de la fuerza dinámica, ó de *expansibilidad radiante*, sigue carrera recta ó la torna en rotatoria, si se le opone resistencia negativa. Si las jerarquías dinámicas de los átomos irreducibles las consideramos en este momento, tal cual deben serlo, alcanzaremos llegar al más profundo y trascendental concepto de natural variedad, multiplicidad, complejidad y armonía, existentes dentro de la Unidad Cósmica. Sábese por estudios experimentales, que existen *polillones* de átomos en el pequeño espacio que presenta la cabeza de un alfiler; pues, reflexionemos que en los muchos millones de átomos que corresponden matemáticamente á una sintética creación típica, que es la incógnita que se ha de integrar en la evolución, existe abismadora escala en la gradación dinámica de los átomos que corresponden á la serie que ha de

integrar cada una de esas unidades sintéticas. La mente se confundiría si intentara abarcar esa abismadora escala dinámica, en las inmensas jerarquías atómicas de cada serie; pero tomemos un punto, una microscópica porción de la serie atómica, que nos pueda servir de comparativo término.

El será la raya amarilla del espectro que nos muestre una porción de *sodio*; pues en ese solo elemento luminoso, en esa sola fracción de la zona amarilla y en esa sola porción que hemos elegido para comparar, advertimos: que de extremo á extremo de la microscópica raya amarilla, existen millones de millones de átomos *jerárquicos*, de mayor á menor poder dinámico. Ahora bien; pues si en un punto microscópico del solo elemento *amarillo*, podemos contemplar abismador número de átomos jerárquicos en el poder dinámico, ¿qué cifras serían capaces de representar todas las jerarquías existentes en la serie atómica íntegra, desde el primer matiz *rojo* hasta el último *morado*?

De esa abismadora escala de gradaciones dinámicas, derivarán múltiples y varias combinaciones, capaces de satisfacer á todas las armoniosas complejidades de trascendentales funciones del orden biológico y psíquico.

Fuerza de opresión estática.—Con este nombre designaremos á la fuerza que es peculiar de la

Materia tenebrosa, y la cual, siendo antitética á la positiva fuerza dinámica, tiene por peculiar carácter mantener resistente inmovilidad en el punto fijo en que se produce. Cada uno de los siete elementos sombríos posee en fraccionario grado la propiedad estática, y sólo la unidad sintética la posee en toda su intensidad negativa. Veamos cómo se congregan los elementos para constituir la unidad estática. Los tres primeros sombríos caen sobre el cuarto que es neutro, y los tres últimos, caen también sobre el neutro, en sentido contrario de los activos. Así queda constituida la unidad estática de la Materia negativa, que se opone á la libre expansión radiante de la Materia luminosa. Pasemos á estudiar las actuaciones de las dos *fuerzas fundamentales y antitéticas* que dejamos propuestas.

Densidad.—La menor densidad la da el libre movimiento rotatorio de las moléculas que constituyen el cuerpo tenue y sutil.

La mayor densidad la engendra el aglomerado de moléculas en que impera el elemento estático que impide la libre circulación de los átomos dinámicos. Por tanto, las diversas gradaciones que ofrece la Materia en la escala de las densidades, están en razón directa de las múltiples y varias combinaciones que efectúan los átomos dinámicos y estáticos.

CAUSA DE GRAVEDAD.

El *éter*, según hemos indicado en la Introducción y como vamos á sostenerlo después, es Océano incommensurable de Materia prima, constituida por elementos atómicos de los dos polos antitéticos: los dinámicos ó luminosos y los estáticos y sombríos. Tales elementos, en el seno del fluido etéreo, permanecen en equilibrio, pues se encuentran neutralizados sus atributos antitéticos. Cuando un foco dinámico pone en rápida vibración las equilibradas moléculas del *éter*, existentes dentro de la esfera de irradiación dinámica, en esa parte del Océano Etéreo, se rompe el equilibrio. Las moléculas del *éter* se dilatan, giran en rápido movimiento rotatorio, y llegan á ponerse en libertad los elementos luminosos que contienen en su seno. Al reventarse las moléculas etéreas, determinan el momento de máximum desequilibrio á que llegara aquel punto del Océano Etéreo; entonces éste trata de restablecer el equilibrio, cayendo sobre los átomos que por descomposición se trajeron del todo neutro.

La masa descompuesta ofrece dualidad de elementos raíces; están allí los átomos dinámico-luminosos que tienden á sumarse en unidad positiva, para lanzarse en movimiento rectilí-

neo, y están también los átomos estático-sombríos que tienden á sumarse en unidad negativa, para aherreojar al elemento positivo.

Aquella masa dual, navegante en el Océano Etéreo, es por éste comprimida; la presión es uniforme, tiende á cerrar el espacio ocupado por la masa descompuesta; de ahí la forma esférica de los cuerpos celestes.

La Materia gaseosa comprimida, se enfría, se condensa. ¿Por qué la presión determina enfriamiento? Porque en la masa comprimida existen átomos dinámico-luminosos que reaccionando se ponen en libertad, se lanzan en modalidad eléctrica y dejan en la masa comprimida los elementos más estáticos, que faltos del más poderoso concurso dinamizador, reducen sus vibraciones, y por tanto, sobreviene enfriamiento.

Ahora bien; en la uniforme presión que el Océano Etéreo ejerce sobre la masa dual, ¿qué resistencia queréis que oponga la Materia del polo sombrío, puesto que es estática? Ninguna; por eso tal Materia es precipitada hacia el centro donde converge la fuerza opresora. Pero la Materia del polo luminoso sí tiene fuerza que oponer á la presión del éter, y por modo evidentísimo vemos que se la opone. En el Sol es magna fuerza que se manifiesta en amplia esfera de irradiación; es poderoso resorte que al contener la opresora invasión del Océano Etéreo, detiene

la caída de sus planetas gravitantes dentro de su esfera, *no de atracción como se ha creído*, y sí de impulsión.

Como en el núcleo del planeta los átomos forman variadísimas combinaciones de los dos elementos antitéticos, existe en tales cuerpos inmensa escala de poder dinámico; por tanto, unos resisten más y otros menos á la opresión etérea.

El *hidrógeno* es cuerpo de gran dinamicidad que puede elevarse, arrastrando en su fuga los átomos sombríos que entran en su composición. El *oro* es cuerpo estático, que no puede resistir á la presión etérea, y cayendo al centro de la uniforme fuerza opresora, mantiene aherreojados en su seno á los átomos luminosos que entran en su composición.

Es, pues, la fuerza de gravedad, no fuerza de atracción y sí fuerza de presión etérea.

Cohesión, atracción y repulsión molecular.— En los típicos engendros, ya inorgánicos, ya orgánicos, que nos muestra la Materia, vemos que sus pequeñas partículas, á que se da el nombre de moléculas, están unidas entre sí por ese lazo de atracción que es llamado *fuerza de cohesión molecular*. Si nos hemos penetrado bien de lo que es la *opresora fuerza de gravedad*, comprenderemos que ella influye poderosamente para que la cohesión exista; pues, como esa

fuerza precipita á un centro de común caída á todos los átomos de primordial masa nebulosa, cuando esta masa, sufriendo uniforme presión, afecta la forma esférica y llega á la solidificación, en su seno da cohesión á revueltos elementos raíces; pero esta no es la cohesión resultante de armoniosa continuidad complementaria, en la cual el átomo de la primera jerarquía dinámica se asocia con el átomo de la inmediata y segunda energía también dinámica, éste con el de la tercera, y así sucesivamente. Es, pues, la cohesión de la Materia ponderable, cohesión transitoria sostenida por la *fuerza opresora de gravedad*; pero existe otra cohesión que llamaremos trascendental, que está determinada, no por asociación obligada en el seno de esfera que comprime el *éter*, y sí cohesión que determina el estrechísimo lazo que existe entre las partes constitutivas de un todo armonioso.

Suponed un recipiente en el cual habéis revuelto, reducido á pequeñas partículas, el material correspondiente á muchas figuras; cada figura reclama una porción matemáticamente precisa de aquel todo revuelto; tales porciones significan series fragmentarias. Todas las series están revueltas y comprimidas, sufren presión y de ella resulta la cohesión del todo. Pero, suponed que todos los múltiples y varios

fragmentos de cada figura, tienen correlativos poderes de atracción para juntarse; por este medio, aunque todos los fragmentos correspondientes á muchísimas figuras están revueltos, aquel lazo de atracción será poderoso é infalible para que los fragmentos se vayan uniendo entre sí.

Ahora bien; pues caso análogo al de este ejemplo, es lo que pasa en la masa de un planeta. En él están revueltas las inmensas series de átomos que corresponden á *futuras unidades sintéticas*; pero esos átomos, aunque revueltos, tienen como propiedad que les es inherente, su jerarquía dinámica; esta jerarquía les permite reaccionar; muévense, y en ese movimiento se lanzan unos sobre otros, se unen con el poderoso lazo de complementación integral, y por semejante medio realizan cohesión que ya no está sostenida por efímero aglomerado de átomos comprimidos, y sí la que está sostenida por lazo de integración. En esos movimientos atómicos resultan choques repulsivos de fuerzas contrarias, de fuerzas que no son complementarias, que radican en congregaciones atómicas extrañas á las armoniosas sumas de cantidades correlativas. Tal es la causa de atracciones y repulsiones moleculares.

Constitución de las moléculas elementales.— Tomemos por base para explicar la constitu-